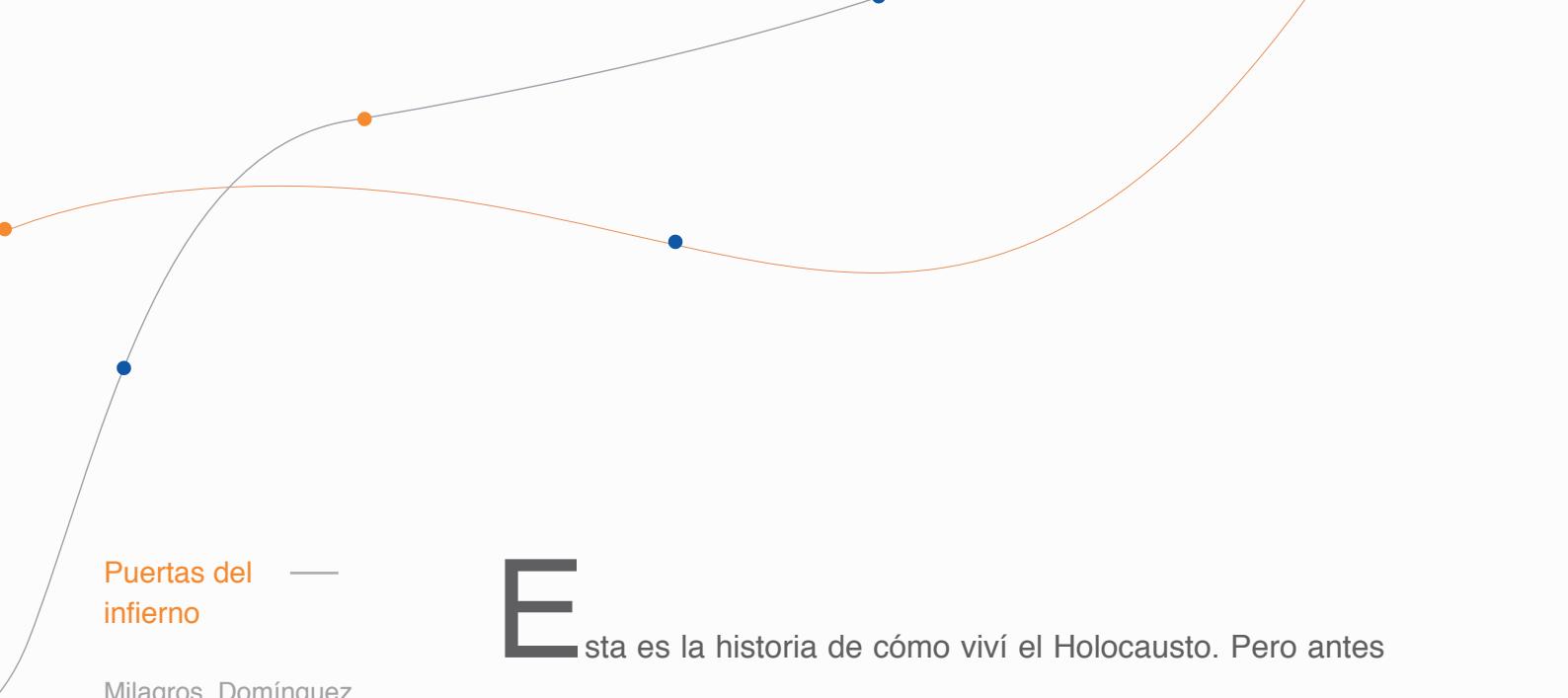


Puertas del infierno

Milagros Domínguez

Alondra Amiel Ghissi



Puertas del infierno

Milagros Domínguez
Alondra Amiel Ghissi

Esta es la historia de cómo viví el Holocausto. Pero antes voy a contarte un poco de mi vida.

Alemania, 1939.

Imma, esa soy yo, una simple joven, callada pero aplicada, amante de los libros. Tengo tan solo 13 años y vivo en una casa humilde, con mi familia, compuesta por mis padres, Bertrán y Verneria y mi hermana menor, Matilde.

Fue un 30 de diciembre, mientras cenábamos, empezamos a sentir los desgarradores gritos de la gente. Mis padres cruzaron miradas, ellos entendieron todo.

Lo primero que atinaron fue llevarnos al sótano. Mi hermana y yo, no entendíamos nada. Mi corazón latía muy fuerte, abrazada a Matilde. Por mi cabeza, pasaban millones de pensamientos, pero no lograba descifrar el problema ¿Qué estaba sucediendo? Nunca pensé que al ser derrumbada esa puerta, mi vida comenzaría a ser un infierno.

Ya había entendido todo, solo pensaba en estar cerca de Matilde

Puertas del infierno

Milagros Domínguez
Alondra Amiel Ghissi

pero en ese momento, fuimos tomadas por la espalda.

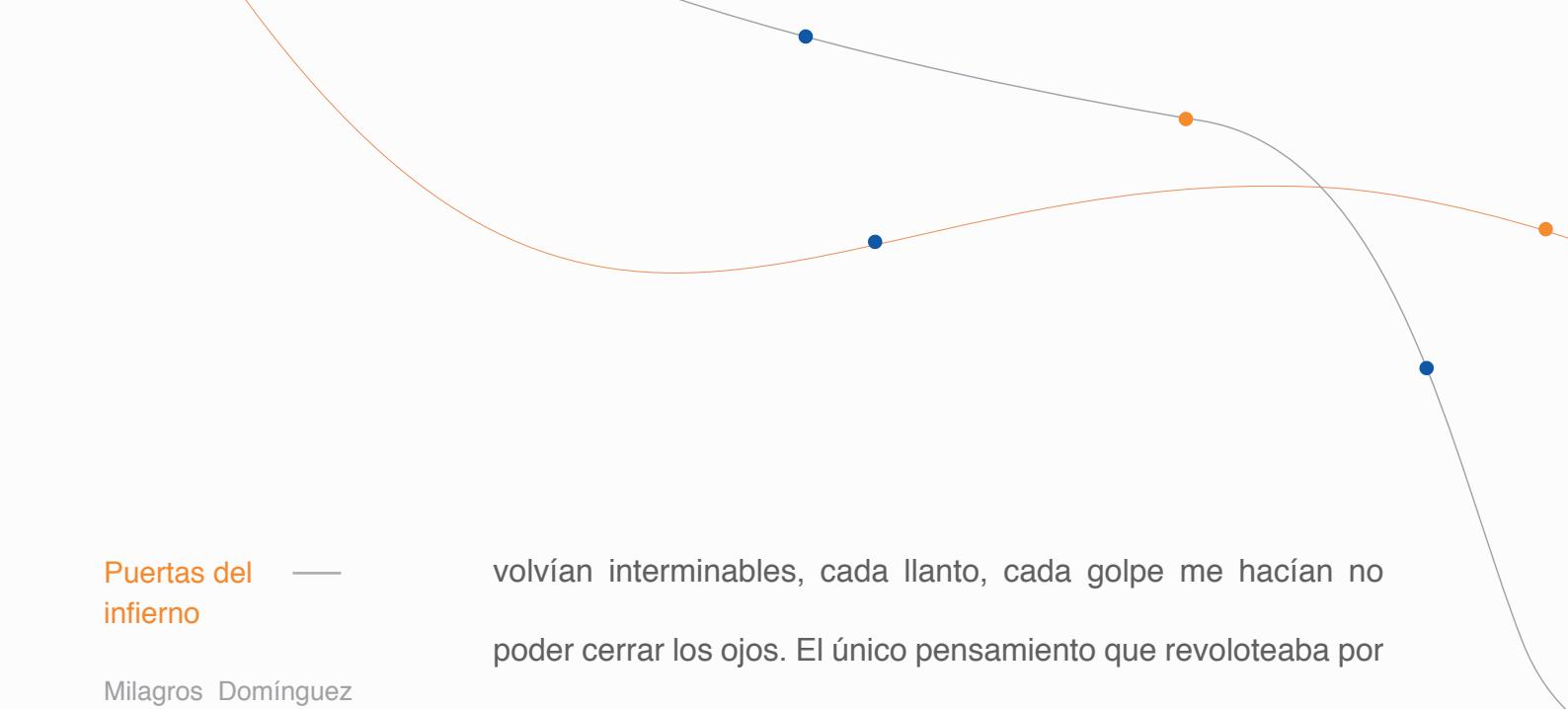
Solo podía escuchar el llanto de mi familia. Atados tanto de pies como de manos, fuimos separados de nuestros padres. Nos llevaron en carros llenos de gente extraña. El destino de esos malditos carros eran los campos de concentración, el verdadero infierno.

Nos bajaron brutalmente. A nuestra derecha, se encontraba el carro donde estaba mi padre quien se negó a bajar. En ese momento mi madre tomó una decisión, ir a ayudarlo.

Nunca pensé que la última imagen de mis padres sería cayendo lentamente al suelo, formando grandes charcos de sangre. No podía llorar, debía mantenerme fuerte frente a Matilde.

Hombres armados nos llevaron a un lugar que no se borraría de mi memoria. A los pocos días ya nos habían rapado, golpeado y hasta algunas veces violado.

Los días pasaban y eran todos iguales. La comida era escasa y el agua también. La clave para sobrevivir era obedecer cada orden, por más rara y dolorosa que sonara. Las noches se



Puertas del infierno

Milagros Domínguez
Alondra Amiel Ghissi

volvían interminables, cada llanto, cada golpe me hacían no poder cerrar los ojos. El único pensamiento que revoloteaba por mi cabeza era el de mis padres. Los recuerdos lindos eran pocos, pero aún existían en mi memoria.

Los días pasaban y Matilde era cada vez más separada de mí. Era difícil no pensar en ella, en cómo la estaba pasando, si tenía hambre o frío.

de madrugada. Yo estaba preocupada, en una situación incómoda por no saber qué hacer, cuando de repente escuché gritos, eran de Matilde, podía identificar su voz mejor que nadie.

Me levanté de un salto de la cama, fui a la ventana y definitivamente era ella. No podía reaccionar, solamente veía el reflejo de mis lágrimas cayendo lentamente.

Comprendí, que con la presencia de esos carros, algo malo pasaría. Era inminente el traslado a otro lugar, a otro campo de concentración. Ya no tenía fuerzas, ni física ni mentalmente para seguir con esa tortura. Esta fue la gota que rebalsó el vaso.

8 de mayo 1945.

Puertas del infierno

Milagros Domínguez
Alondra Amiel Ghissi

Era lo mismo de siempre, despertar milagrosamente sin saber lo que sucedería durante el día. Lamentablemente ya no quedaba gente.

Un nuevo amanecer como cualquier otro los vi entrar. Todo era raro, nuevos uniformes, otros idiomas, nuevas órdenes, no lo podía creer. Gente que nos defendía, era el ejército soviético. En ese momento la alegría inundó mi cuerpo, después de tanto tiempo la esperanza invadió mi alma.

Dicen que desear el mal no es bueno pero en ese momento solo pensaba en la muerte de esos malditos nazis y en su ida al infierno.

Cuando todo el caos pasó, nos dieron atención médica, alimento y un verdadero refugio. Parecía un sueño, al fin podríamos ser libres y tener una vida digna.

No puedo decir que todo fue perfecto, pequeños traumas quedaron en mi mente, pero había una idea intacta que daba vueltas en mi cabeza...

Buscar a Matilde.